
**INTERVENCIONES AQUEOLOGICAS
EN EL TERMINO MUNICIPAL DE CARTAGENA**

Miguel Martínez Andreu

ENTREGADO: 1995

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CARTAGENA

MIGUEL MARTINEZ ANDREU

MINA Balsa (PORTMAN, CARTAGENA).

Desde hace varios años se tenía conocimiento de la existencia de los restos de lo que fue una villa romana situado en el paraje conocido como "Mina Balsa", junto a la carretera que conduce de La Unión a Portmán. Sus coordenadas (Lambert) son: N-337.215.164 / E- 848.429.285, y está situada a una cota de 191 mts. respecto del nivel del mar.

El descubrimiento de dichos restos se produjo por parte del personal de la empresa Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya-España, S.A., que hasta no hace mucho realizaba explotaciones mineras a cielo abierto en los alrededores del paraje. Fue precisamente la previsión de una ampliación de la cantera San José la que llevó a uno de sus técnicos a advertir de tal eventualidad.

Prácticamente coincidiendo con el inicio de los trabajos de la ampliación minera se inició una intervención arqueológica de salvamento sobre unas escuálidas ruinas que milagrosamente habían escapado de la destrucción y en las que aún eran visibles los estigmas de los numerosos pozos de saqueo clandestinos que se habían practicado en los últimos años.

En los trabajos, que se desarrollaron en octubre de 1984, se procedió a la limpieza de los restos conservados, una superficie no mayor de 40 m², en mal estado junto a la que existe un pozo de respiradero de minas excavadas en galerías que tanto proliferaron por la zona a comienzos de este siglo. Lo que quedaba de la villa se reducía a parte de una estancia cuyo pavimento, de opus signinum, estaba decorado con teselas de mármol formando motivos geométricos rec-

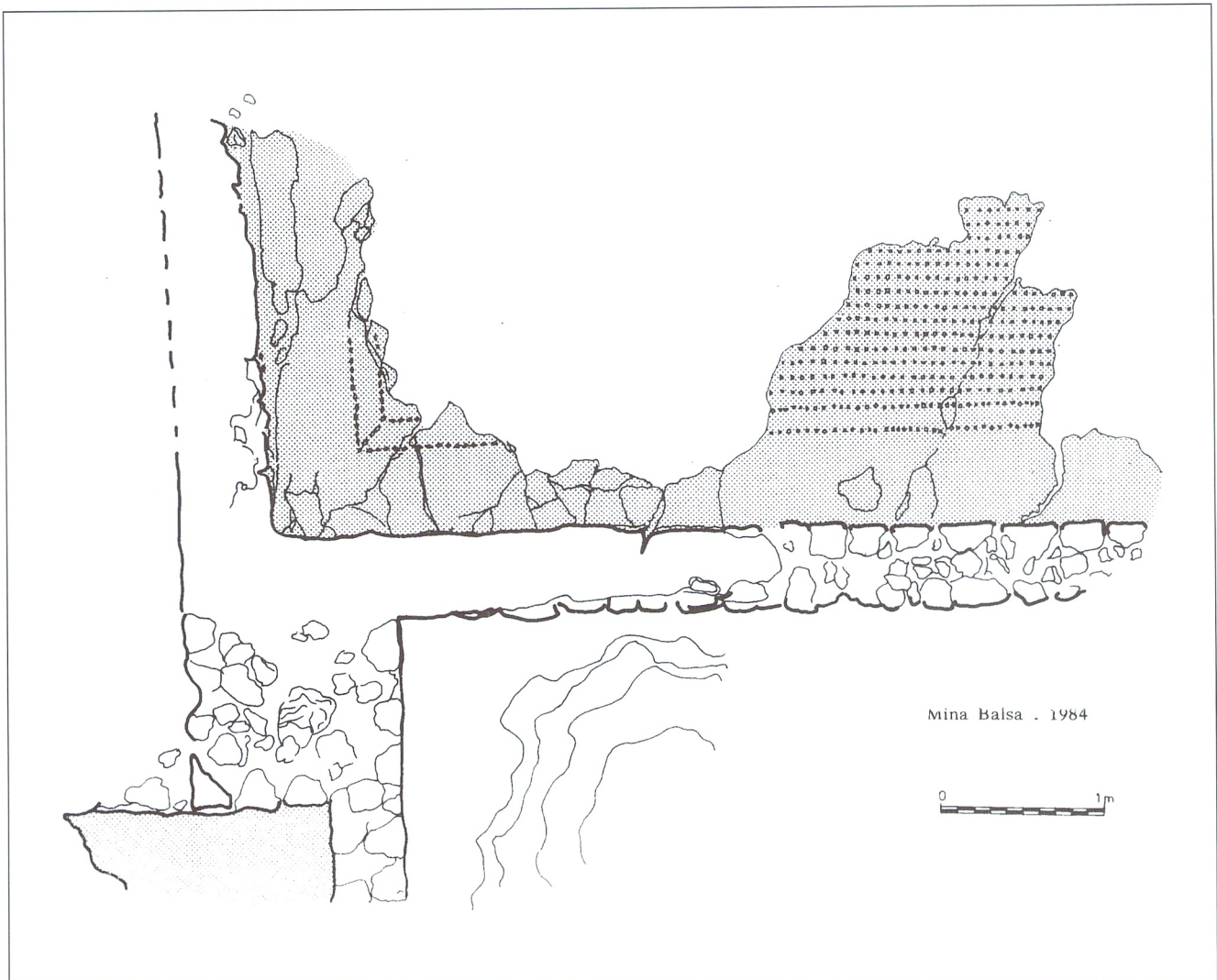
tangulares. El muro que separaba esta estancia de la parte exterior de la villa estaba asentado sobre la roca de base compuesta por pizarra (filitas) de color azulado que habían sido recortadas para formar la zanja de cimentación.

Los restos de otra estancia, también pavimentada con suelo de opus signinum sin decorar, de la que sólo se conservaba una banda de 1,5 mts., presentaba directamente sobre la superficie los restos de varias tegulae sin duda caídas del techo tras el abandono de la vivienda. Los materiales cerámicos recuperados, muy escasos, se concretaban a varios fragmentos de ánforas, cerámica común y un fragmento de paredes finas que permitían apuntar una ocupación en un momento temprano de la romanización, sin perduraciones posteriores, tal y como viene siendo habitual en otros enclaves de la Sierra Minera ya conocidos. Las precisiones estilísticas del pavimento junto a los restos cerámicos permiten datar esta ocupación entre los siglos II antes de J.C. y I de J.C.

Una vez concluidos los trabajos de limpieza, y comprobada la ausencia de estratigrafía en el sector, se procedió a realizar la planta de las estructuras conservadas, que finalmente no se vieron alteradas por la ampliación de la explotación minera.

CAMPO DE TIRO PICHON (EL ALGAR, CARTAGENA)

La intervención en este yacimiento se realizó tras la comunicación que D. Antonio Navarro, aficionado de La Unión, realizó a este museo en la que advertía de las remociones que



Mina Balsa. 1984.

a consecuencia de las tareas agrícolas se habían llevado a cabo en el citado paraje. El yacimiento se halla situado muy cerca de la carretera que une La Unión y El Algar, a unos 150 mts. del cementerio de esta última localidad.

El aspecto que presentaba el lugar en el momento de personarse el equipo técnico del museo era verdaderamente caótico. La última cota de laboreo agrícola habían sido rebajada sensiblemente por una pala mecánica tras eliminar las plantaciones de frutales que existían en ese sector, con lo que el yacimiento había sido destruido prácticamente en su totalidad. Entre las tierras removidas se encontraban abundantes fragmentos cerámicos y trozos desplazados de pavimento de tipo opus signinum, además de algunos restos óseos humanos sin orden aparente.

Entre los días 4 y 7 de abril de 1982 se procedió a efec-

tuar una prospección del lugar y un sondeo estratigráfico que nos permitió confirmar la ausencia de estructuras a la cota que ya había sido rebajada. El material recuperado en el pequeño corte abierto estaba compuesto por varios fragmentos de paredes de ánfora, dos fragmentos de pie de cerámica campaniense B de Cales, dos fragmentos de Terra sigillata africana (clara A), varios de T.S. Hispánica, un fragmento de cerámica de paredes finas y varios de cerámica común de cocina.

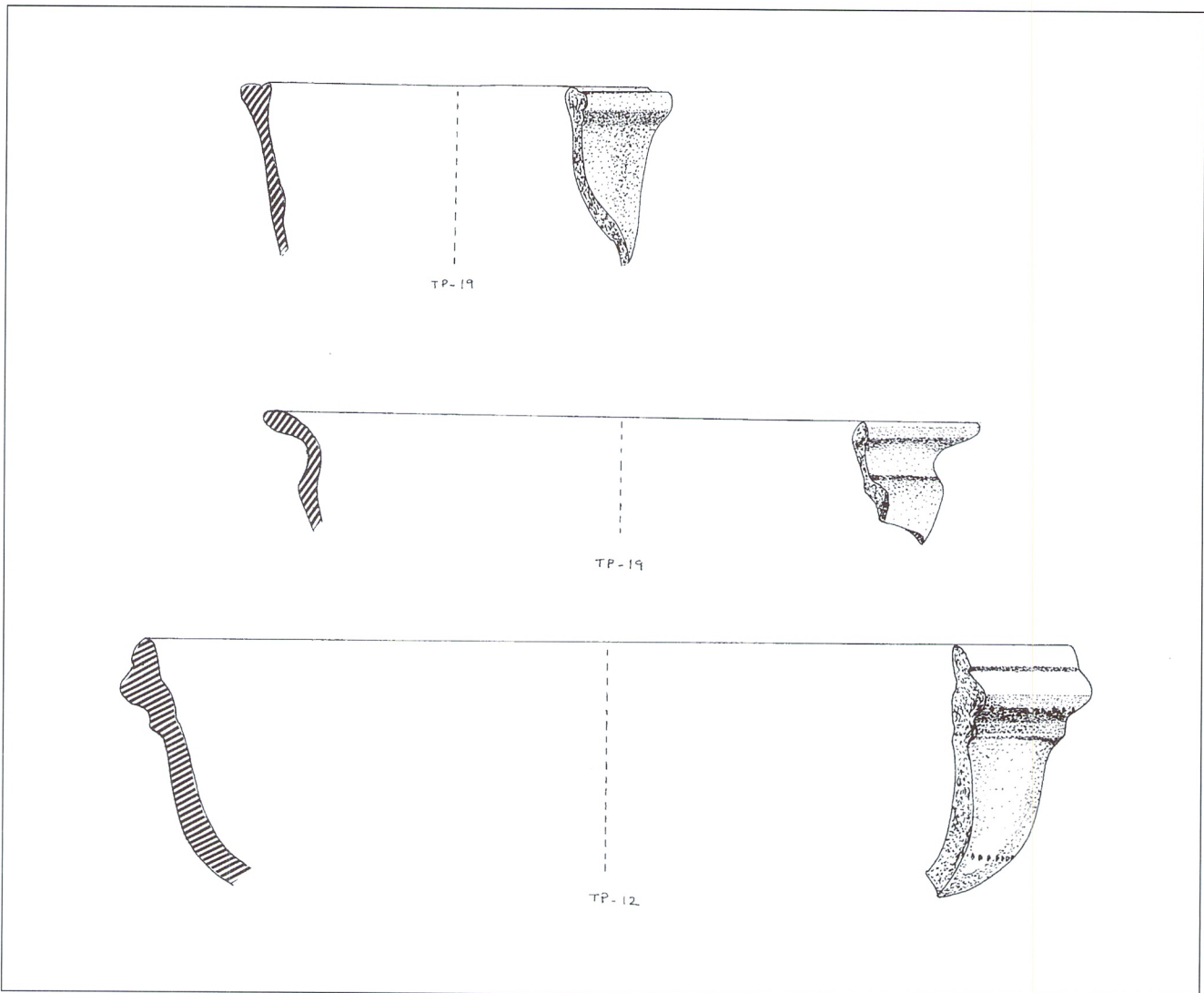
La cronología aportada por las formas descritas parece oscilar en una amplia banda temporal que tendría su inicio a mediados del siglo II antes de Jc. y se prolongaría hasta finales del siglo II de Jc., sin que podamos precisar qué tipo de instalación hubo en el lugar, como tampoco el tipo de explotación, agrícola, minera o mixta a la que estuvo dedicada.



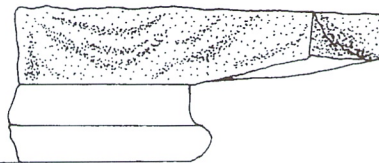
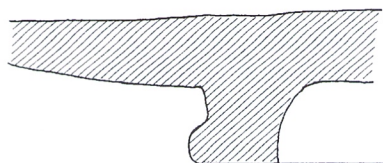
Detalle de la Excavación arqueológica.



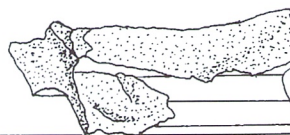
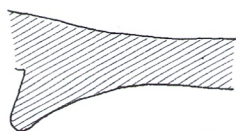
Aspecto que presentaba la zona del yacimiento tras la exploración del terreno con maquinaria pesada.



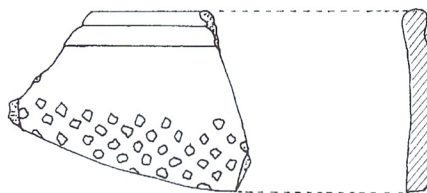
Fragmentos cerámicos. Tiro de Pichón.



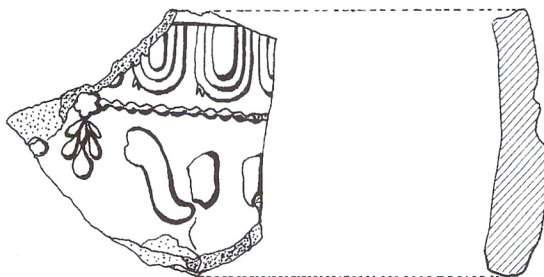
1826 TP-8



1824 TP-10

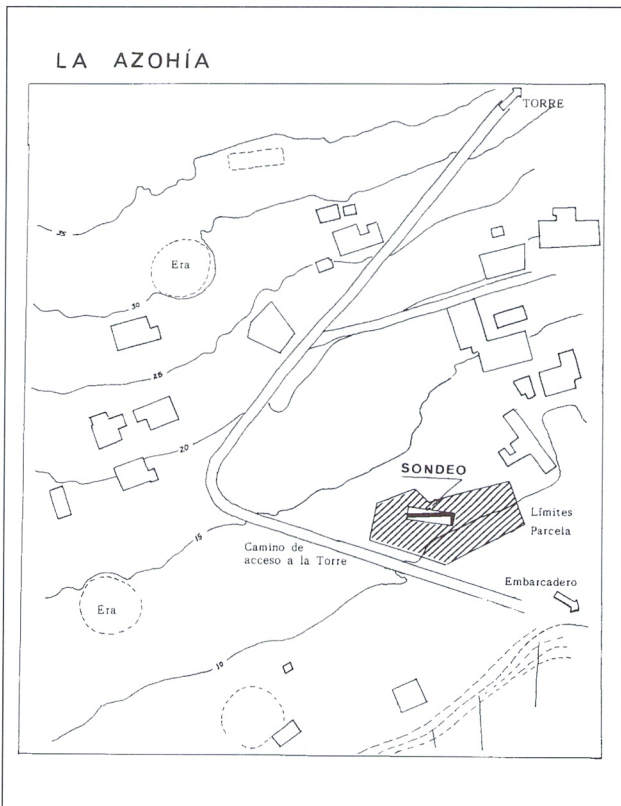


1881 TP-20



1823 TP-3

Fragmentos cerámicos. Tiro de Pichón.



Situación del yacimiento arqueológico.

LA AZOHIA, CARTAGENA.

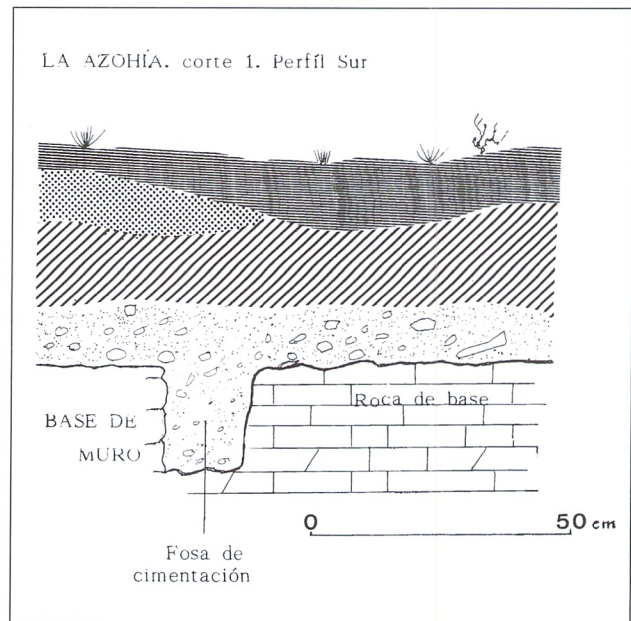
La intervención arqueológica en una parcela del núcleo urbano de La Azohía, junto al inicio del camino que conduce a la Torre de Santa Elena, se realizó en junio de 1984. La existencia de abundantes materiales cerámicos de época romana en un amplio sector que se extiende desde la rambla del Campillo hasta el citado acceso de la torre fue la causa que determinó la inclusión de este yacimiento dentro de las zonas sujetas a intervenciones arqueológicas previstas en el Plan General de Ordenación Urbana de Cartagena.

En dicha parcela, propiedad de D. Emilio Guillén García, se plantearon cuatro cortes estratigráficos de 4 x 3 mts. con testigos de 1 mts. de separación.

Estratigrafía.

En la superficie del terreno se apreciaban abundantes restos cerámicos envueltos en sedimento sin cohesionar y mezclados con pequeños bloques de piedras.

La textura de este primer tramo del depósito es pulverulenta, y su espesor oscila entre 20 y 30 cm. Utilizado como



Estratigrafía de la Azohía, Corte 1, Perfil Sur.

tierra de labor hasta no hace muchos años, aún se aprecian caballones del paso del arado, siendo, desde el punto de vista arqueológico, un nivel revuelto con materiales mezclados y altamente erosionados.

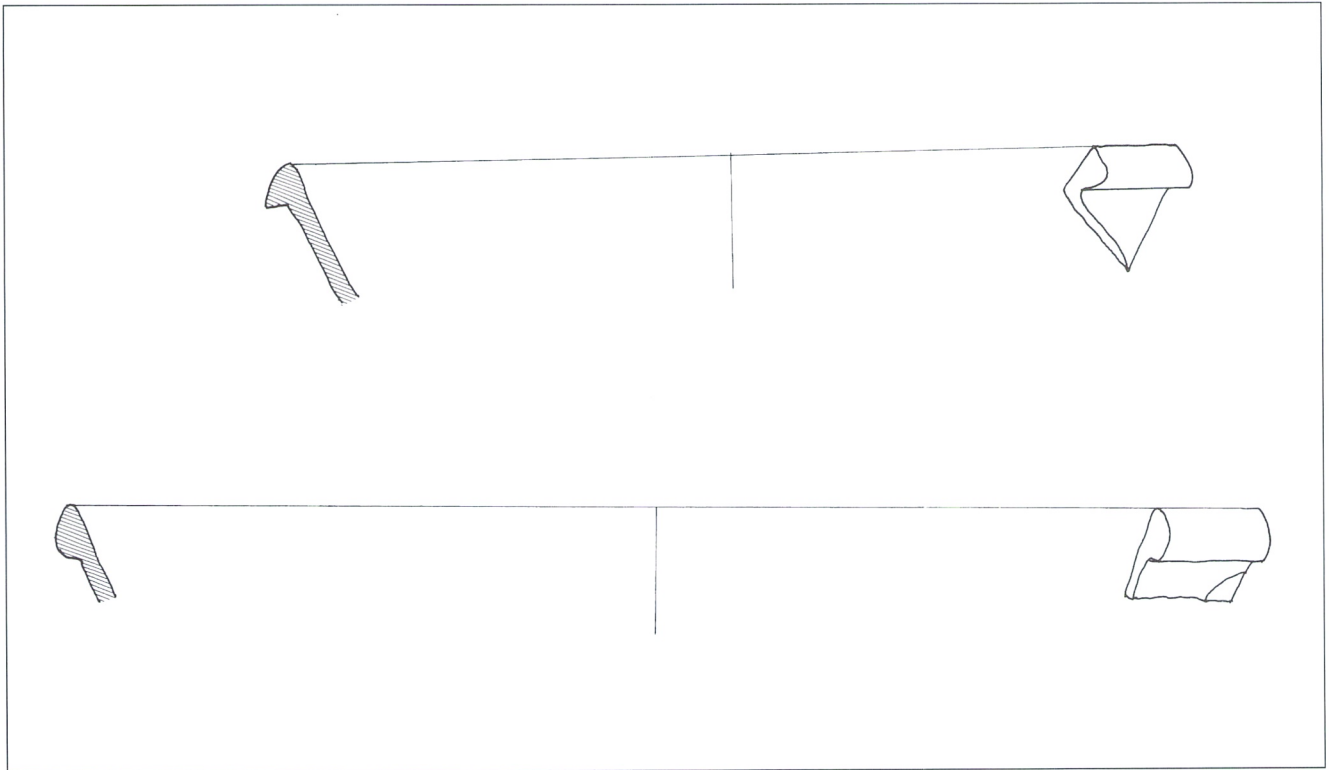
El siguiente tramo del depósito sedimentario no difiere sustancialmente del que le precede, aunque se halla más compactado. El espesor medio de este estrato es de 40 cm., asentándose directamente sobre la roca caliza de la base.

Evidencias arqueológicas.

Al margen del ya señalado material cerámico que existe en la superficie, verdaderamente abundante, en el primer sondeo (C-1) aparecieron a pocos centímetros de la superficie los cimientos de un muro que discurría en dirección NE-SW y que en el mismo corte doblaba en ángulo recto pudiendo seguir su trazado en los restantes cortes hasta 9 mts. de longitud, siendo su anchura de 70 cm.

La fábrica de la obra se realizó con piedras unidas sin cal, estando el tramo inferior encajado en la roca de base, que había sido previamente rebajada para alojarlo.

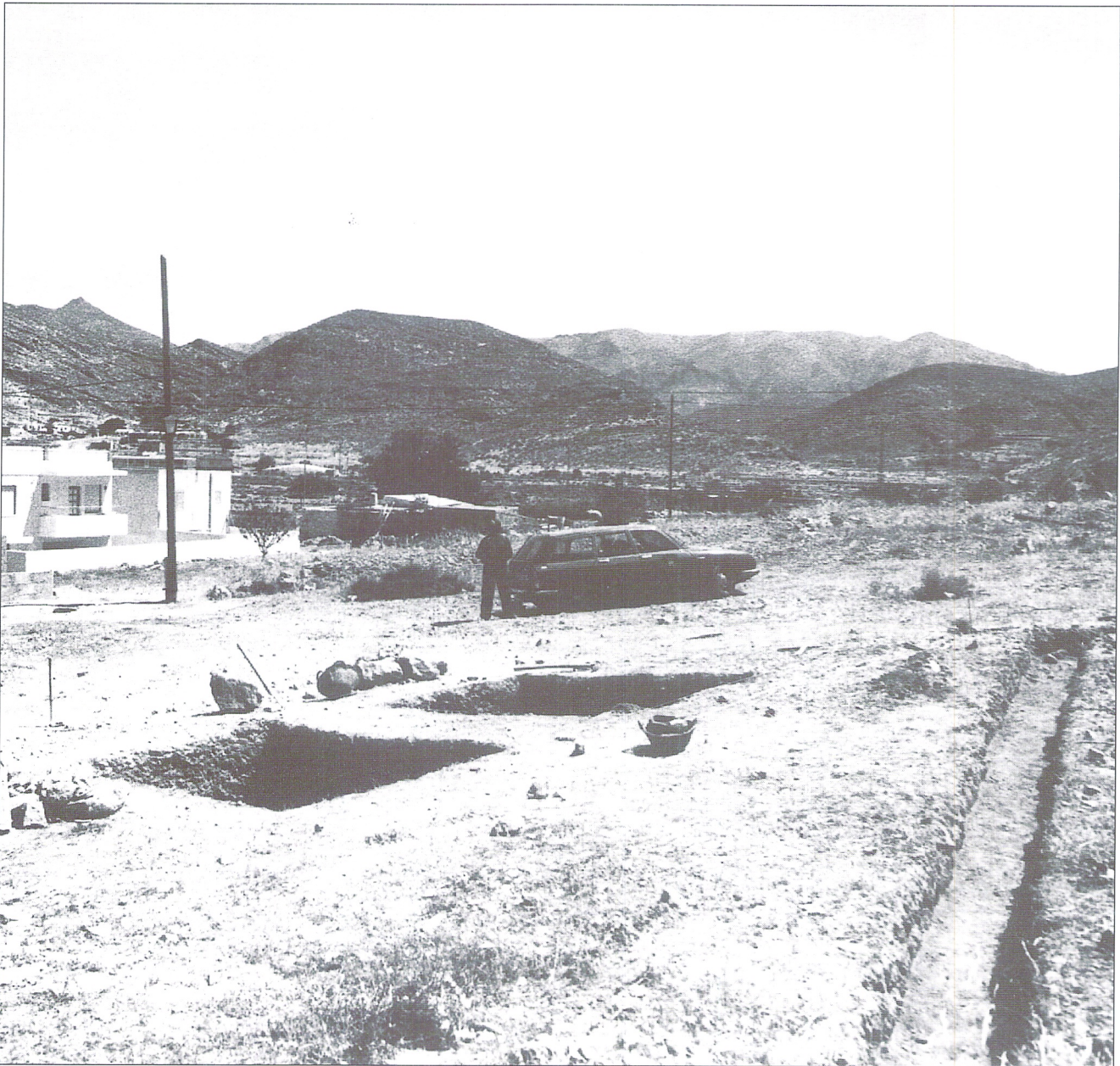
Tanto de los materiales dispersos por la superficie de la parcela como de los recuperados en los cortes pueden extraerse algunas conclusiones acerca de la pervivencia de la ocupación en este lugar, que se inicia debilmente en la primera centuria anterior al cambio de era y que alcanza su mayor apogeo entre los siglos IV hasta fines del siglo V y comien-



Fragmentos cerámicos. La Azohía.



Fragmentos cerámicos. La Azohía.



Vista de las catas practicadas en el yacimiento La Azohía.

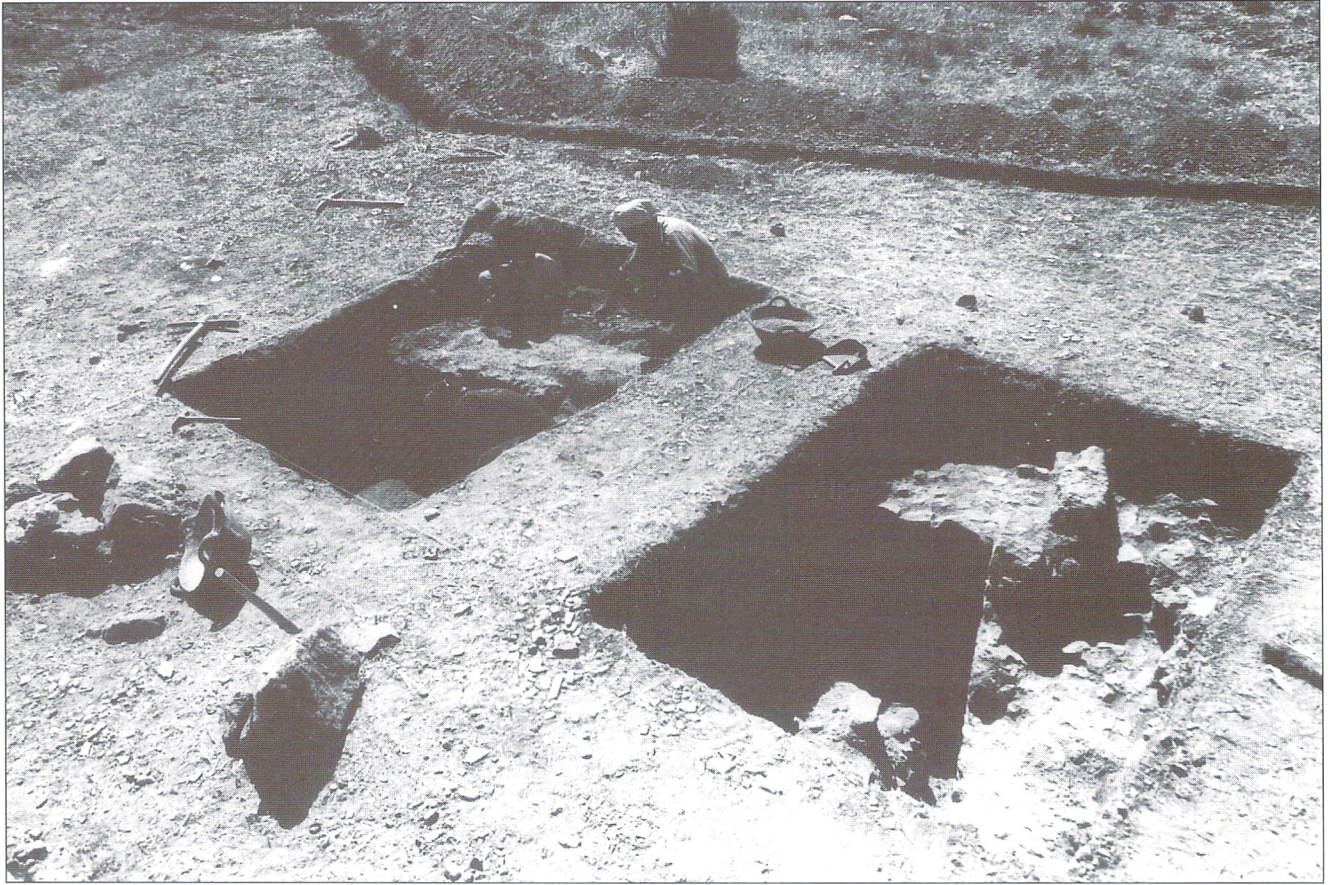
zos del VI de JC. A este último momento corresponden las formas de T.S. Clara D, formas 95, 91 y 99 de Hayes y la forma 3 de Late Roman C de la clasificación del mismo autor.

DISCUSION.

El hallazgo de estos muros, si bien no resuelven las muchas dudas que la ocupación de La Azohía, aportan nuevos datos sobre la distribución de estructuras, que en este caso se nos presentan a partir de unos cimientos con entidad que parecen apuntar una sólida construcción en este lugar,

algo que por otra parte tal no hace sino confirmar las fundadas sospechas de su existencia.

Los testigos de dos piletas de salazón que aún se mantienen en precario estado formando parte del patio de una vivienda junto a la rambla del Campillo, a unos 50 mts. del lugar del hallazgo, podrían estar en relación con el mismo conjunto, cuya actividad, teniendo en cuentas las condiciones que han hecho de La Azohía un enclave secularmente vinculado con la pesca, debió estar dirigida hacia la explotación de este tipo de recursos.



Detalle de las estructuras aparecidas en el interior de las catas. La Azohía.